

ANT

XIX

1327

A. SF  
C 86

5/34

56 pp

CONSTITUCION DE LAS SOCIEDADES

RELIGIOSO-MUSULMANAS

POR

M. CHARLES BROSSÉLARD,

Sub-prefecto de Tlemcen.

TRADUCIDO Y ANOTADO

POR

T. ORTUÑO Y ORS,

Cónsul de España en Orán.

---

MADRID:

IMPRESA DE J. M. DUCAZCAL, PLAZUELA DE ISABEL II, NUM. 6.

Marzo, 1860.

CONSTITUCION DE LAS SOCIEDADES

# RELIGIOSO-MUSULMANAS

por

M. CHARLES BROSEYARD.

Traducción de T. ...

TRADUCIDO Y AZOTADO

por

T. OBTUNO Y ORS.

Madrid de T. ...

MADRID

IMPRESA DE J. M. BARRAL, PLAZA DE TOROS 11. MADRID

Mdccc. lxxxv

19 ant.

R. 79. 460



CONSTITUCION DE LAS SOCIEDADES

RELIGIOSO-MUSULMANAS (a)

POR

M. CHARLES BROSELARD,

Sub-prefecto de Tlemcen.

TRADUCIDO Y ANOTADO

POR

T. ORTUÑO Y ORS,

Cónsul de España en Oran.

---

MADRID :

IMPRESA DE J. M. DUCAZCAL, PLAZUELA DE ISABEL II, NUM. 6.

Marzo, 1860.

INSTITUTO DE LAS SOCIEDADES

RELIGIOSO-MUSELMANAS

M. CHARLES BROSSERARD

TRADUCCION Y AZOTADO

---

LA TRADUCCION ES PROPIEDAD DEL TRADUCTOR.

LUCAS, Editor.

---

MADRID

IMPRESA DE J. M. BARRAL, PLAZA DE SAN JUAN, 11, MADRID

MADRID, 1880

Oran 1.º de Marzo de 1860.

Excmo. Sr. D. TOMÁS DE ASENSI,

Director de Comercio en el Ministerio de Estado, Madrid.

MUY SEÑOR MIO Y DE MI MAYOR CONSIDERACION Y RESPETO: Al publicar la traduccion del folleto escrito por M. de Brosselard sobre la CONSTITUCION DE LAS HERMANDADES RELIGIOSO-MUSULMANAS EN LA ARGELIA, me permitirá V. que le tribute el homenaje de mi mas sincera gratitud por la benévola acogida que se ha servido dispensar á mi humilde trabajo.

Las oportunas observaciones que he debido á V. acerca de las costumbres é índole especial de un país que le es tan conocido, me han animado á dar á luz este resúmen de su organizacion religiosa; y mayormente cuando, siendo esta la misma que existe en el imperio de Marruecos, podrá no carecer de interés para nuestra nacion en las actuales circunstancias.

Si V. se sirve aceptar la dedicatoria, muestra de mi mas profundo reconocimiento y distinguida consideracion, recibiré en ello la mayor recompensa á que pudiera aspirar.

De V. afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.,

T. Ortuño y Ors.

Oficio 1.º de Mayo de 1860.

ÁRAMO. SR. D. TOMÁS DE AZARU.

Director de Comercio en el Ministerio de Estado, Madrid.

MUY SEÑOR MIO Y DE MI MAYOR CONSIDERACION Y RESPETO: Me  
pueden la traducción del folio escrito por M. de Bressand sobre la  
CONSTITUCION DE LAS HERMANIDADES RELIGIOSAS-MUSULMANAS EN  
LA ARGENTINA, me permitiendo decirle que el objeto de este escrito es  
una vez mas por la sencilla razon que se ha escrito hispanico y no  
hispanico europeo.

Las disposiciones gubernamentales que he debido á V. acerca de las con-  
tinuas e indole especial de un pais que se le es tan conocida, me han  
animado á dar á luz este tratado de la organizacion religiosa y mu-  
sulinica cuando siendo esta la misma que existe en el imperio de Mar-  
rocos, puede no carecer de interes para nuestra nacion en las relaciones  
internacionales.

Si V. se sirve aceptar la dedicatoria, muestra de mi mas profundo  
reconocimiento y distinguida consideracion, recibida en ella la mayor  
respuesta á que pudiera aspirar.

De V. afectuoso amigo y S. S. Q. B. S. M.

T. O'Leary y O. S.

Nadie en la Argelia ignora la importancia de las órdenes religioso-musulmanas, conocidas bajo la denominacion vulgar de *Juan*, y la generalidad presiente la influencia que los gefes de estas sociedades pueden ejercer sobre la situacion política del país. El número de los adeptos es considerable; tanto, que nos acercáramos mucho á la verdad haciéndolo subir á una quinta parte de la poblacion indígena (b), cuyo número, como fácilmente se comprende, es por todos conceptos imponente. Por otro lado, esta fuerza ¿quién duda pueda aumentarse aun, y en sorprendentes proporciones, con una disciplina enérgica tal cual pueden imprimirla los celosos gefes de estas sectas ambiciosas, dominadas por el fanatismo comun á todos los sectarios, y alcanzar en época mas ó menos lejana el objeto tan amado y adaptado á sus ilusiones y que en sus entusiastas sueños con tanto ardor persiguen? Francamente, la conducta que han seguido constantemente los gefes de las órdenes

religiosas de la Argelia y los esfuerzos que sin descanso alguno han intentado sus partidarios, será suficiente prueba para asentar esta convicción.

El Emir El-Hadch Abd-el-Kader (*c*), no era un hombre desprovisto de talento; nadie le niega una gran superioridad intelectual sobre sus compatriotas. No se crea, sin embargo, que estas eminentes cualidades hubieran sido lo bastante para hacerle descollar en un momento dado de entre el vulgo, si no se hubiese hallado revestido del carácter religioso y sobre todo afiliado á las mas populares órdenes religiosas, por lo que fué conocido del país y adquirió un gran prestigio entre los suyos.

Después de este hombre excepcional ¿deberemos hacer mención de tantos supuestos Cherifes (*d*), tan extravagantes en sus nombres como en sus maneras; un Bu-Maza, un Bu-Bagla, por ejemplo, y otros muchos, gente de la mas baja esfera y desprovistos de aquellas superiores cualidades que por sí solas imponen tanto al pueblo y que á pesar de esto consiguieron crearse, ayudados por misteriosas relaciones, un partido bastante poderoso para poder desafiar nuestras armas...? Estos hechos y otros muchos que fuera supérfluo recordar, nos ponen de manifiesto cuán presente debemos tener en la memoria esta experiencia. ¿De dónde procedía, pues, aquella fuerza singular que elevaba de repente á ciertos hombres, los cuales salían como por encanto de las entrañas del país y les engrandecía sobremanera, sosteniéndoles por algun tiempo ante la muchedumbre? Se puede contestar con certeza que la alcanzaban de sus relaciones secretas con las sociedades religiosas. ¿Existe la necesidad de presentar otra demostración

mas convincente aun? ¿Se desea penetrar mas en el secreto de estas agitaciones continuas, siempre reapareciendo aunque siempre reprimidas. y de las cuales hemos sido testigos todos durante veinte años? El exámen meditado y profundo de los Estatutos orgánicos de las órdenes religiosas, nos darán á conocer elementos preciosos con los cuales desaparecerán todas las dudas.

No carecerá, pues, de interés ni enteramente despojado de utilidad será el estudio que tenga por objeto conocer el espíritu en que han sido concebidas las reglas en virtud de las cuales esas sociedades fueron formadas; en qué círculo de ideas respiran, se agitan y obran; qué sistema dirigen incesantemente su desarrollo; de qué lado tienden sus esfuerzos, sus aspiraciones y sus esperanzas; y, en fin, qué objeto se proponen alcanzar, y en dónde se encuentra el secreto de su prodigiosa influencia.

Este es el objeto que nos ha guiado en nuestro trabajo. Otros antes que nosotros han descrito con tanto talento como exactitud las ceremonias y las prácticas exteriores de las diversas asociaciones de los Hermanos (Juan). M. Ad. Berbrugger, en varias colecciones periódicas; el coronel de estado mayor de Neveu, en una obra especial y M. Alex. Bellemare en la *Revista contemporánea*, han publicado los mas interesantes detalles sobre esta materia. Pero en cuanto á la constitucion interior de las órdenes y sus Estatutos orgánicos, el estudio habia sido descuidado hasta el dia. Este es el delicado punto y en la mas completa oscuridad envuelto, que acometemos hoy dia, no ocultándonos, sin embargo, las dificultades de semejante empresa, respecto de la cual no abrigamos la pretension de manifestar todo

cuanto sobre esta materia pueda decirse, siendo solo nuestro libro el primer paso en la nueva senda imperfectamente trazada aun. Pero á falta de otro mérito, tendremos al menos el de que nuestras indagaciones emanan de documentos originales, puesto que los libros especiales y rituales para el uso de los Hermanos, han sido nuestros mas infalibles y mejores guias.

## I.

Las órdenes religiosas que han adquirido en la Argelia derecho de permanencia, son siete. Entre las mas antiguas la que merece contarse en primer término, es la de Sidi-Abd-el-Kader-El-Djelali (1). Esta orden lleva el nombre de un célebre marabú de Bagdad que fué su fundador hácia el siglo vi de la Egira. Se halla muy esparcida en todo el Oriente. El nombre de Sidi-Abd-el-Kader conserva una gran popularidad. En los países musulmanes se halla rodeado de una veneracion supersticiosa, y en la Argelia se considera á este santo personage como el profeta de los pobres y afligidos. La cabeza de la orden se halla en Bagdad.

La orden de Muley-Taïeb merece ser colocada en segundo lugar, en razon á su importancia. Parece haber sido fundada por los Cherifes de Marruecos, y el Sultan mismo de este imperio se honra contándose en el número de sus

(1) El autor emplea la forma mas usada respecto á este sobrenombre que debería, sin embargo, escribirse *Djilani*.

afiliados, lo cual es al propio tiempo por su parte un acto de previsora política. El gefe de la órden reside en Uezzan, pequeña ciudad situada entre El-Araich y Fez. El número de sus sectarios es considerable, tanto en las diferentes comarcas de Marruecos, como en la parte occidental de la Argelia.

La órden de los Aisaua (*e*) debe ser colocada en tercer lugar, no tanto por el número de sus adeptos, que no son muchos, sino por su antigüedad. Su fundacion remonta hasta Sidi-Mohammed-ben-Aissa, famoso marabú que vivia en Meknez en el imperio marroquí, hará unos trescientos años poco mas ó menos, en cuyo país continúa residiendo el superior de la órden.

En cuarto término debe colocarse la órden de Sidi-Mohammed-ben-Abderrahman, la cual debe su origen á un marabú del mismo nombre, descendiente de la tribu de Beni-Ismaíl en la confederacion de Guechtula en la ribera septentrional del Djerdjera; cuya órden se la considera como muy moderna por contar apenas cincuenta años de existencia; pero goza de gran consideracion en la Kabilia y en toda la parte oriental de la Argelia, como órden nacional, y por este concepto reúne un gran número de partidarios.

La órden de Sidi-Ahmet-Siddijani, de origen igualmente moderno, ha sido fundada en Aian-Mahdí por el marabú del cual lleva el nombre. Se halla muy esparcida en el Sahara y cuenta muchos adeptos en las tribus Chauias de la provincia de Constantina. La residencia del superior general se halla en Ain-Mahdi.

La órden de Derkaua toma su nombre de la pequeña ciudad de Derka, de la circunscripcion de Fez, de cuyo punto

se cree procede; sus sectarios residen principalmente en el O. de la Argelia y el santo y seña les llega de Fez.

En fin, terminaremos esta revista con la mención de una orden de mucha menos importancia que las precedentes, la de Sidi-Yusef-El-Hamsali fundada en los alrededores de Constantina, y cuya influencia no se extiende mas allá de un radio no muy distante de esta ciudad.

Cada una de las órdenes que acabamos de enumerar, depende de un superior general ó gran-maestre que toma el título de Kbalifa (*f*), el cual generalmente se elige entre los descendientes del marabú fundador, y reside en el punto mismo en donde la orden ha sido creada. El Jalifa reúne bajo su autoridad un cierto número de Cheikhs (*g*) llamados también Mek'addems (*h*), cada uno de los cuales se halla encargado de administrar una circunscripción religiosa cuya importancia varía según las circunstancias.

El cheig representante directo del Jalifa, es soberano en toda la extensión de su jurisdicción espiritual, ejerciendo sus poderes en virtud de un título regular de patentes, por ejemplo, que se le han concedido por el Jalifa, los cuales se hallan revestidos con el sello de este. El Cheig mismo posee un sello particular, como insignia del poder que le ha sido delegado. Corresponde solo con el Jalifa, bien sea para transmitirle noticias é instruirle de la situación de la sociedad, ó bien para pedirle consejos é instrucciones. Tiene bajo sus órdenes un *nekib* ó vicario, cuyo nombramiento debe ser aprobado por el Jalifa, el cual está encargado de reemplazarle en las circunstancias necesarias. En fin, bajo las inmediatas órdenes y dirección omnipotente del Cheig, se agitan un cierto número de agentes accesorios,

los cuales bajo los nombres de mensajeros, porta-estandartes, chauchs (*i*), desempeñan todos los cargos secundarios de la sociedad, siendo sin duda alguna el mas importante de estos agentes de segundo orden, el de rekkas ó mensajero, como diplomático por medio del cual se efectúan todas las comunicaciones entre las diferentes cofradías de la misma orden; así como aquellas que puedan suscitarse entre el Cheig y el Jalifa. Aparte de aquellas comunicaciones escritas que se les confían y que no contienen ordinariamente sino noticias de interés general, este correo es portador de instrucciones verbales, cuyo secreto permanece entre él, el Cheig que lo manda y el superior á quien van dirigidas. Se trata, pues, como se puede ver, de un cargo de confianza y que requiere en el que lo desempeña una capacidad particular. Así es que el rekkas, mensajero de estas delicadas misiones, es un hombre á toda prueba, un poco Taleb (*j*), astuto, hábil, activo, ligero é incansable. Recorre con una velocidad extraordinaria espacios considerables, algún tanto desprovisto de ropa y peculio, recibiendo por todas partes hasta llegar á su destino, la hospitalidad de los *Hermanos*, los cuales sienten renacer á su páso todas las esperanzas que pueden escitar en imaginaciones crédulas y fanáticas las relaciones misteriosas de las que es siempre el directo mensajero.

Los miembros de las asociaciones religiosas toman entre sí el nombre de *Juan* (*k*) (hermanos), aun sin ser tan generalmente usado el de Fekirs (*l*) (pobres); queriendo así espresar que no son otra cosa sino humildes servidores del gefe supremo de la orden, que se separan del mundo, renunciando á sus gustos y placeres, para entregarse á

aquella sencilla y modesta vida recomendada por el fundador del Islamismo, el cual decia refiriéndose á su propia persona: «La pobreza constituye mi gloria.»

Los *Hermanos* se reconocen entre sí por signos particulares y en ciertas palabras tomadas de sus rituales, como tambien por la forma y colocacion de los granos de sus rosarios: además cada orden posee ciertos signos de reunion pública y oficial, una bandera simétricamente compuesta de los tres colores, verde, amarillo y encarnado, emblema por excelencia del Islamismo, y cuya colocacion solo varia segun el uso adoptado por cada orden en particular.

El Cheig ó Mok'addams, que bien pudiera titularse Director provincial, tiene solo el derecho, en toda la estension de su circunscripcion espiritual, para conferir el *Uerd*; es decir, para iniciar en la regla y prácticas de la orden á aquellos que solicitan su admision. Los musulmanes que desean ingresar en ella, deben prepararse á este gran acto con el rezo, el ayuno y la limosna, disponiéndose por lo tanto á abandonar el hábito del hombre mundano para recibir el de la gracia: se trata, pues, de un gran acontecimiento en su existencia. Llegado ya el dia en el cual debe ser recibido en asamblea general, se presenta bajo los auspicios de dos hermanos que le conducen y presentan con la mayor solemnidad al Cheig, ante cuyo personaje respetado se arrodilla, y despues de besarle las manos le dice: «Padre, me veis arrependido de mis pecados, que Dios me los perdone. Me dirijo á vos con toda humildad para que me concedais con la ayuda del Todopoderoso el Uerd de nuestro señor.»

«Padre, os pido me iniciéis en la ciencia de la verdad; que me señaleis el camino que conduce á la salvacion, y que me indiqueis las reglas de nuestra venerada orden. Prometo someterme á ella, fijar en la misma mi pensamiento y permanecerle fiel. Juro servir hasta la muerte á aquellos que van á ser mis hermanos. Juro obediencia y sumision á nuestro amo el Jalifa y al Cheig, su representante; que Dios les conserve en su santa gracia y les conceda su bendicion!» En este momento la asamblea esclama: «Ya es nuestro! ya es nuestro! Que se cuente entre el número de nuestros hermanos...!» Entonces el Cheig acercándose al postulante, le toma las manos y las estrecha entre las suyas; luego, acercándose á su oido pronuncia ciertas palabras misteriosas, bajo la influencia de las cuales la cara del novicio se anima y toma una espresion de beatitud celestial. No parece sino que en aquel instante su espiritu descubre nuevos horizontes. ¿Cuáles son, pues, las mágicas palabras capaces de producir un efecto tan sorprendente? Los libros de los *Hermanos* nos han servido para penetrar y revelarnos este secreto. El Cheig, acaba de iniciar al nuevo hermano en la profesion de la fé islámica. «No existe mas Divinidad que nuestro Dios! (*Lail-lah-il-la-al-lah*) (m). En seguida le manifiesta los *siete nombres* (n) ó principales atributos de la divinidad, los cuales corresponden á los siete cielos, á las siete luces divinas y á los siete colores fundamentales (1).» Terminada

(1) Los siete nombres son clasificados por los teólogos en el orden siguiente: *Ya-al-lah*, oh Dios! (o) espresion de su unidad y de su poder. *Ya-Hua*, oh Él! aquel que es el Jevobá de los he-

esta primera parte de la ceremonia, el Cheig exhorta paternalmente al novicio y le enseña los deberes de su nuevo estado. En seguida se dirige á la asamblea y dice: «Que la satisfaccion de nuestro hermano, que su felicidad y su gloria, se multipliquen en este nido de los humildes; que sus servicios sean agradables al Eterno, y á nuestro muy amado fundador!» La asamblea contesta en coro: «Así sea! Así sea!» Felicita al recién admitido con las mayores demostraciones y salmodia aplicándole al mismo la *Fatja* (s); esa oracion de accion de gracias, llena de fervor y de fè, por la cual los musulmanes santifican todos los actos importantes de la vida, es la primera y la mas bella página del Koran (t). Así termina la ceremonia de la iniciacion.

Las mujeres son aptas como los hombres para ser recibidas en las cofradías religiosas, excepto, sin embargo, las de Aisaua (1).

Las admiten é inician otras mujeres investidas con el título de superiores (mekademat), cargo que les confiere el gran maestro ó Jalifa. El número de los afiliados del sexo femenino es considerable, particularmente en las órdenes de Muley-T'aïb y de Sidi-ben-Abderrah'man, y no cabe duda

breos, reconocimiento auténtico de su existencia inmutable. *Ya-Jakk*, oh el Justo! (p) *Ya Hai*, oh el Inmortal! *Ya Jaiyum*, oh el Eterno! *Ya Áalim*, oh el Sábio! (q) *Ya J'aj'ar*, oh el Vengador! (r)

Los siete colores fundamentales son, segun la opinion de los doctores musulmanes, *el blanco, negro, encarnado, amarillo, azul, verde oscuro y verde claro.*

(1) Esta escepcion, á lo menos, no tiene lugar en Argel. (Nota de la Redaccion.)

que las mismas representan un papel muy activo é importante. Designanse entre sí con el nombre de *Hermanas* y para los extranjeros *Fekirat* (v).

Se trata, pues, según se vé, de una organizacion sencilla, cuyos resortes son numerosos aunque poco complicados. Sin embargo, hasta el presente no conocemos, por decirlo así, de estas sociedades religiosas, esterioridades mas ó menos fáciles de penetrar. El fondo se nos escapa. ¿Nuestra curiosidad quiere seguir mas adelante? ¿Pretendemos penetrar en el corazon mismo de la institucion, discernir su espíritu, profundizar su tendencia y apreciar toda su significacion?

Es preciso entonces, entrar con ánimo resuelto en la intimidad de los *Hermanos*; tomar asiento en su hogar, ocupar un lugar en sus asambleas y sorprender uno á uno sus mas impenetrables secretos. Tal vez así conseguiremos esplicarnos el incontestable poder de las órdenes religiosas, y hacernos cargo de esa influencia verdaderamente prodigiosa que ejercen sobre las masas.

En esta interesante empresa nos servirán á medida de nuestro deseo ciertos libros, que por cierto no podian presumir se hallaran un dia en mi poder, y sobre cuyo contenido no trataremos de observar la circunspeccion que debiera tener un iniciado.

Hé aquí un libro precioso titulado : *Los presentes dominicales ó manifestacion de las Reglas de los Ramhanienses*. Comprende este libro la historia de la orden fundada por Sidi-Maj-ammed-ben-Abderraj-man, su vida, la constitucion y Estatutos orgánicos de la sociedad, así como la esplicacion de sus ceremonias y prácticas secretas.

Es un catecismo completo lleno de curiosos detalles. Notamos particularmente un capítulo que merece por mas de un concepto se fije en él la atención. Es aquel en que trata *ex-profeso* de las obligaciones impuestas á los hermanos con relacion al superior general de la órden y al Cheig su delegado.

Pedimos licencia al lector para citar testualmente algunos pasages que encierran toda una revelacion. «El dia »en que un novicio se presenta para ser admitido entre los »hermanos, es esencial se le dirijan las recomendaciones »siguientes, sobre las cuales jurará guardar secreto, pro- »metiendo igualmente bajo juramento atender á ellos con »la mas escrupulosa fidelidad.» «Hijo mio, se le dirá, que tu actitud en presencia del Cheig, sea igual á la del esclavo (*mamluc*) delante de su rey.

»El Cheig es el hombre amado de Dios, es superior á todas las criaturas y ocupa el lugar despues de los Profetas.»

«No veas, pues, otro objeto sino á Él, á Él por todas partes. Rechaza de tu corazon cualquier pensamiento que no tenga por objeto á Dios ó al Cheig.»

«Ten cuidado de no presentarte ante Él sino en el mas perfecto estado de pureza fisica y moral.»

«Respetarás á sus hijos y á sus amigos.»

«Honrarás sus acciones durante su vida y despues de su muerte.»

«Así como un enfermo no debe ocultar nada al médico de su cuerpo, te hallarás tú en la obligacion de manifestar al Cheig todos tus pensamientos, palabras y acciones. Considera que Él es el médico de tu alma.»

«Guarda bien los secretos que te confie. En cuanto á esto, que tu corazón sea silencioso como una tumba.»

«Cuando dirija á tí su vista, inclina la cabeza guardando el mas profundo silencio, hallándote siempre dispuesto á obedecer á un signo ó á una palabra suya.»

«No olvides que eres su servidor y que no debes hacer nada sin su orden.»

«Te se prohíbe que te adefantes ó retires hasta tanto que Él no te lo prescriba.»

«Obedécele en todos sus mandatos, porque es Dios mismo que por su voz ordena. Desobedecerle es incurrir en la cólera de Dios.»

«Conságrale una obediencia ciega. Ejecuta su voluntad aun cuando las órdenes que te dé, te parezcan injustas.»

«Permanece entre sus manos (*x*) como el cadáver entre las del *lavador de los muertos* (*y*), el cual lo mueve á uno y á otro lado segun su voluntad.»

A estas instrucciones tan espresas y cuya tendencia es tan clara, tan evidente, un comentador (*no existe libro árabe sin comentarios*), añade en forma de paráfrasis: «la obediencia absoluta es la primera y la mas esencial de todas las reglas de las cuales debe el novicio penetrarse, emanaudo de la misma las restantes. Que se figure, pues, que el Cheig es el hombre mas perfecto de su país y de su siglo; que le guarde en todas circunstancias y en cualquier sitio el respeto mas profundo. No se ocupará ni de lo que hace ni de lo que dice, guardándose bien de informarse de qué modo obra tanto en su vida privada como en la práctica de la religion. No indagará tampoco la cantidad de alimentos que tome, cuánto tiempo consagra al sueño, cuántas

veces hace oracion, ni qué número de abluciones verifica en la noche ó en el dia.»

Todas estas recomendaciones son sagradas. Es pecado tomar por mujer la que ha sido del Cheig y que él ha repudiado, hallándose igualmente prohibido contraer matrimonio sin su aprobacion. Así como es conveniente en el curso ordinario de la vida ocultar sus acciones y pensamientos á los hombres, esa reserva no debe existir con el Cheig, puesto que es justo decirselo y confiárselo todo. Esta última regla es una de las importantes que se han de tener presentes para su observancia. En fin, se dá á conocer á los nuevos adeptos que incurrirán en la pena de ser expulsados de la sociedad por desobediencia al Cheig; por no haber asistido á la oracion del viernes, sin un motivo legítimo aprobado por él, y en fin, por haberse sentado en el lugar reservado al Cheig, y por haberse reído en su presencia.

Las reflexiones que pueden sugerirse del exámen de estas reglas orgánicas, se presentan por sí á todas las imaginaciones. ¿No se halla de manifiesto que todo ha sido sugerido y previsto con el fin de llevar tan léjos como fuere posible la abnegacion de sí mismo y estender hasta el último grado el principio de autoridad? Por una parte, vemos al superior general revestido de un poder despótico sobre todos los individuos de la orden, y este mismo poder delegado al Cheig ó Mek'addam que lo ejerce con tan amplias facultades y con igual estension sobre los hermanos comprendidos bajo su jurisdiccion espiritual. Por la otra, unos hombres ó mas bien su apariencia, especie de autómatas que piensan y obran bajo la inspiracion de otro.

Jamás se ha visto autocracia que se presente con tendencias tan estremadas ni tan esplicitas; jamás dogma de la obediencia ha sido impuesto ni aceptado bajo términos tan espresos y absolutos. Se puede, pues, afirmar que el principal móvil del poder extraordinario de las órdenes musulmanas, reside en el doble principio sentado: absoluta autoridad por una parte, abnegacion personal y obediencia pasiva por otra. Señalemos este hecho capital, y pasemos adelante. No basta, sin embargo, haber dado á conocer las obligaciones que avasallan al adepto á la voluntad superior del Cheig; este estudio quedaria incompleto si omitiésemos mencionar los deberes que unen entre sí á los hermanos de una misma orden.

El libro que ya hemos citado se halla clara y terminantemente escrito; todo cuanto desea dar á conocer, lo espone siempre con franqueza y lisura. Así es, que continuaremos gustosos teniéndole por guia. Existe en este libro un capítulo muy interesante en el que se encuentran especificadas las reglas que los miembros de la orden deben observar con relacion á su mútua confraternidad. El Cheig, dirigiéndose á un recién iniciado le dice: «Hijo mio, servirás á tus hermanos con afectuoso cariño.» «Los favores que les prestes te serán considerados como un título de nobleza.» «Apartarás la vista de sus defectos y ocultarás sus faltas si las conoces.» «Aquel que descorre el velo que oculta las culpables acciones de sus hermanos, pone de manifiesto sus propios pecados.» «Ama á aquellos que los aman. Detesta á aquellos que los odian, porque vosotros no formais sino una sola y única alma.»

«Perdónales las ofensas que te hicieron.»

«No des oídos al mal que de ellos pudieran decirte.»

«Asístelos en la enfermedad, socórrelos en la desgracia.»

«La falsedad, hipocresía y orgullo, son sentimientos que por ningún concepto debes abrigar en el roce y trato con tus hermanos.»

«No des entrada en tu corazón á la envidia, porque es la que destruye las buenas obras, como el fuego consume la leña.»

«Cuando hables de tus hermanos, no olvides que debes realzar sus méritos y dar á entender que te envaneces de su confraternidad.»

«Que tus pensamientos y obras sean iguales á los suyos, siguiendo á tus hermanos en la vía de la salvación de las almas; senda trazada por el fundador de nuestra orden, el más grande hombre en la tierra, después de los Profetas.»

«Cuando hables de la sociedad á la cual te hallas ligado por tus juramentos, no olvides que es conveniente y digno elevarla sobre todas las demás.»

Francamente, ¿no se diría que algunos de estos preceptos han sido entresacados de las más bellas páginas del Evangelio? En ellos se respira el perfume del cristianismo. Sacrificio y solidaridad entre los hermanos: caridad, asistencia mútua en los casos penosos de la vida: comunidad íntima de pensamientos, del corazón y de la voluntad; asociación de los esfuerzos individuales en un interés común y con el fin de concurrir á un objeto único, que es el bien de la sociedad. Estas son las obligaciones que unen á los hermanos entre sí. ¿Quién no verá en esto sino la espre-

sion de la moral mas pura y mas elevada? ¿Será preciso buscar, pues, únicamente en la práctica de estos deberes sociales, el fin que se han propuesto los fundadores de estas órdenes religiosas? Por un momento el ánimo se inclina á adoptar esta creencia y á no ver en los *hermanos* sino unos *franc-masones* musulmanes: sin embargo, los hechos nos demuestran lo contrario.

Interrogando con atencion estos hechos, nos hallamos inclinados á reconocer que el objeto de estas sociedades es menos humano, menos terrenal, si podemos así espresarlos, y que no se trata de ninguna institucion puramente filantrópica. Su fin es mas elevado. En todos tiempos la esperiencia ha demostrado que los esfuerzos individuales ó aislados, por mas generosos que sean, se agotan y consumen las mas veces, en agitaciones vanas y estériles; pero que estas mismas fuerzas inconexas antes, se reunan en un cuerpo compacto y que se agiten bajo el imperio de una voluntad única y fuerte, ¿qué maravillosos resultados producirian? El poder de la asociacion los centuplica; la unidad de direccion, reglamentándolos y disciplinándolos, les impone un vigor sin igual. Nos hallamos convencidos hasta la evidencia que los fundadores de las órdenes musulmanas se penetraron de esta verdad cuando establecieron sus Estatutos. Lo que se han propuesto combinando estos dos elementos de organizacion, es establecer entre sus adeptos un cuerpo homogéneo y fuertemente unido, que obrase bajo la influencia de una voluntad poderosa. Verdaderamente no se les podrá negar que hayan conseguido su objeto. En cuanto al fin que se proponen alcanzar, vemos se roza con los mas altos intereses de la re-

ligion. Los *fekires* debian ser un dia los campeones de la fé: el Islamismo militando, un ejército disciplinado y entusiasta, dispuesto á combatir en todas ocasiones y en todas partes la incredulidad y la herejía; un ejército de propaganda marchando con arrogancia y llevando la divisa en su estandarte «La mayor gloria de Dios!»

A los *fekires* se les confiaba la custodia del depósito sagrado de las tradiciones islámicas: á ellos cupiera el honor de marchar en primera línea contra los infieles (*el-Kafirim*) con los cuales el verdadero creyente no admite paz ni tregua, en conformidad segun se halla escrito en el libro. «Oh creyentes, combatid los incrédulos; que sientan la dureza del castigo que debeis imponerles...! Combatidlos á fin de que Dios los castigue por vuestras manos y los cubra de oprobio, concediéndoo la victoria sobre ellos...! Combatidlos hasta tanto que la tentacion no exista y que no quede otro culto mas que el de Dios único. Aquel que combate por su fé, combate por su propio interés... (1)

La idea de los fundadores de las órdenes musulmanas fielmente trasmitida á sus sucesores, ha producido sus frutos. Esta milicia organizada para la defensa y propagacion de la fé, de todos es conocida. Bajo el velo de instituciones misteriosas ha ido desarrollándose, lo cual ha contribuido y no poco á aumentar el ardor y entusiasmo de sus guerreros. Nuestros soldados han medido con ellos sus fuerzas en mas de una batalla y siempre la vemos firme, orgullosa, llena de ardor y dispuesta á lanzarse á ojos cer-

(1) Koran. Surate 8. verso 40. sur. 9. vers. 44 y 424. sur. 29. vers.º 5.

rados en medio del peligro, á la primera señal de su jefe. Sin embargo, tambien sabe cuando la voz de sus superiores lo ordena, mostrarse paciente y resignada, así como inclinar su cabeza á la irresistible fuerza de los acontecimientos y acechar la hora favorable para alzarse con mas altivez. Es un mar en cuyo fondo amenaza la tempestad mientras su superficie aparece bonancible. Los *fekires*, convencidos de la santidad de su causa y de la grandeza del fin hácia el cual tienden sus esfuerzos, no se desaniman por los reveses que experimentan. La fé siempre vive en sus almas. La esperanza cada dia es mayor. Los individuos sucumben, pero las sociedades no desaparecen.

## II.

Montesquieu hace notar muy juiciosamente, «que se tiene mas apego á una religion con muchas prácticas esteriore, que á otra que posee menos; las cosas que continuamente nos ocupan, no se apartan fácilmente de nuestra memoria (1).»

Los fundadores de las órdenes religioso-musulmanas que habian profundamente meditado respecto á las tendencias del espíritu humano, parece que ya conocieron esta verdad de todas las edades, y como hábiles políticos han proseguido su inteligente aplicacion con una gran fuerza de voluntad. Vemos, pues, que para conseguir con mas seguridad el fin que se propusieron, sometieron á sus adeptos

(1) Espíritu de las leyes, libro 23, cap. 2.º

por medio de reglas espesas á la observancia de ciertas prácticas espirituales y ascéticas, con lo que concentraron todo el vigor de su imaginacion hácia el cumplimiento de las mismas; cuyos actos muchas veces repetidos, los separan insensiblemente del mundo real, los absorben en la contemplación de un ideal místico, privándoles, finalmente, de su libre albedrío. Discípulos de tal suerte dispuestos, llegan á ser entre las manos de su director unas verdaderas máquinas é instrumentos siempre dóciles á su voluntad soberana.

Esta particularidad de la constitucion de las órdenes religioso-musulmanas, merece meditarse. ¿Se desea saber en qué consisten esas prácticas cuya rigurosa observancia puede formar un perfecto *Fekir*? Todos los rituales de los Hermanos (*Juan*) concuerdan en preconizar su importancia, clasificándolos en el orden siguiente:

El desprendimiento del mundo (*azlet-an-en-nas*).

El retiro (*el-jelua*).

La vigilia (*es-sahr*).

La abstinencia (*es-siam*).

La plegaria continua (*ed-dziker*); y en fin el deber de reunirse en dias determinados para cantar conjuntamente las alabanzas á Dios y á su Profeta, y celebrar los méritos del fundador de la orden.

No debe creerse, sin embargo, que estas prácticas se observan por todos los adeptos con el mismo celo y la misma fé. El retiro y el desprendimiento del mundo, por ejemplo, son virtudes que solo caben en un reducido número de perfectos *Fekires* y fácilmente se concibe el motivo. En efecto: cómo es posible exigir indistintamente de todos los

hermanos que se sometan á la clase que vamos á mencionar? Citaremos testualmente sus mas respetados catecismos.

«El *Fekir* hace voto de humildad. Tan luego como es recibido en la órden, debe decirse: *el retiro es la tumba de mi alma*. Desde entonces se separará de sus antiguas relaciones. Dejará para no volverlos á tomar, los suntuosos vestidos, particularmente aquellos que contengan oro y seda. No dirigirá sus miradas á las bellas formas ni á los hermosos rostros, pues esta vista es como un veneno abrasador que se asemeja á un dardo emponzoñado que dá la muerte. Cerrará su corazón á la concupiscencia. Se contentará con una sola mujer y no la repudiará: y mas segura fuera su salvacion, que permaneciese toda su vida célibe. Será una verdadera grandeza y una felicidad real, no dar entrada en su corazón á las pasiones humanas. El abandono de los placeres y de las tentaciones de este mundo, será el dichoso fruto de aquella fuerza victoriosa que dá la gracia de Nuestro Señor el Profeta: la salvacion eterna sea con él!»

Existen pocos *Hermanos*, por mas adhesion ó apego que tengan á la órden, que se fijan mucho en estas reglas monásticas. La *vigilia* tiene igual acogida que el *desprendimiento del mundo*. En efecto: ¿existen muchos hombres por mas devotos que se les crea, capaces de llegar á ser insensibles al poderoso influjo del sueño y permanecer en la contemplacion y la plegaria durante las largas horas de la noche? Esta práctica no cuenta sino un reducido número de celosos observadores. Pero sin embargo, existen algunos; y entonces sucede que estos privilegiados por la gracia son venerados por todos los musulmanes como santos,

como los verdaderos elegidos de Dios y dechado de virtudes, tanto mas admirables, cuanto que cada cual siente en sí la imposibilidad de imitarlos, llegan rápidamente á ser entonces el objeto de la admiración universal. Sus mas insignificantes palabras encierran para el vulgo la autoridad de los oráculos. A estos hombres excepcionalmente dotados de una piedad sobrenatural, les concede la veneración pública el nombre de *Marabús* (ز) (*Morab-tin*), que significa *unidos á la religion* por medio de votos que escluyen todo pensamiento y recuerdo del mundo. Desde este momento fácilmente se hace uno cargo del preponderante papel que ejercen estos perfectos *Fekires* en un estado social donde el principio religioso domina no solo las instituciones sino hasta los mas insignificantes actos de la vida.

La marcada influencia de los marabús en todos los acontecimientos que agitan las masas musulmanas, no tiene ya nada de sorprendente. Para todos los iniciados, el Marabú es un *Hermano*, pero un *Hermano* privilegiado, iluminado por un rayo celeste, y á quien se debe la respetuosa obediencia que su virtud inspira. La práctica del ayuno que debilita el cuerpo, como sucede con la vigilia continua y escita no menos las facultades cerebrales, es observada universalmente en su esencia por todos los *hermanos*. En esto siguen fielmente la tradicion, la cual pretende que Mahomet dijo á sus primeros discípulos: «La abstinencia es como la puerta del cielo. El aliento que se exhala de la boca de aquel que ayuna es mas agradable á Dios que el perfume del almizcle y del ámbar.»

Las cofradías religiosas reclutan sus adeptos entre todas las condiciones sociales, lo que constituye principal-

mente su fuerza y vitalidad. No es extraño que no puedan someterse los Hermanos á las austeras costumbres de la mortificacion ; pero debe notarse que aun aquellos *Fekires* mas despreocupados y tolerantes en las reglas de su orden, cuya observancia consideran puede conciliarse con la frecuentacion del mundo y sus goces, tendrian escrúpulo de faltar á la práctica de la *oracion continua* y á la regla que les impone el deber de celebrar en comun los ritos y ceremonias instituidas por el fundador. Por lo tanto, no debe perderse de vista que nada es mas fácil, cumpliendo rigurosamente estas dos obligaciones fundamentales, que los ánimos se conserven perfectamente en suspenso y se despierten en las naturalezas mas apáticas aquellos sentimientos de exaltacion religiosa que por su exceso y continuidad conducen insensiblemente al fanatismo. Estas reflexiones requieren ser apoyadas con algunos detalles.

La *oracion continua* ó *dziker*, representa un papel importantísimo en la vida de los Hermanos. La definicion de esta práctica dada por el fundador de una de las órdenes mas célebres es : « La espada con que los Hermanos rechazan á sus enemigos, y se defienden contra las desgracias que les amenazan. » La oracion consiste en repetir un número de veces determinado por los Estatutos de la orden, ciertas fórmulas ó invocaciones espirituales, tales como estas que pueden citarse. « No existe mas divinidad que nuestro Dios. » « Dios perdona ! » « Oh Dios el vivo, el fuerte, el amable, el justo, el clemente, el misericordioso ! » « Oh Dios, el divino favor y la salvacion sean sobre nuestro señor y amo Mohammed, su familia y compañeros ! » « Gloria á Dios en los cielos y en la tierra ! Oh creyentes, todo el bien que

podais hacer , lo encontrareis centuplicado cerca de Dios, porque él es el justo, el clemente, el misericordioso. ¡ Oh Dios! El divino favor sea con nuestro señor Mohammed, que ha abierto lo cerrado, que ha puesto el sello á lo que precedia y que ha hecho triunfar la virtud por el derecho... Oh Dios! él es el que conduce por la recta vía que tú has trazado... Yo aseguro que no existe otro Dios que el Dios único; no tiene asociados; esta es la profesion de fé de aquellos que sucumben peleando por su causa. No mueren, viven cerca de Dios de quien reciben su alimento. Las puertas del Paraiso se hallan abiertas para aquellos que la espada alcanzará. Combatid á aquellos que no crean en Dios en el último dia; y que no crean prohibido aquello que Dios y su apóstol han prohibido. ¿Acaso no comprendéis? Dios es mi refugio contra Satán el lapidado. Preparaos: jóvenes vírgenes de ojos negros brillarán para aquellos que habrán peleado en la senda de Dios. Dios ha comprado á los creyentes sus bienes y personas, para darles en cambio el Paraiso en donde su sed será apagada; ellos matarán y serán muertos. »

Los adeptos se hallan obligados á repetir algunas de estas piadosas invocaciones tomadas todas del Koran, cien, doscientas, trescientas, mil, dos mil y hasta tres mil veces por dia. ¿Qué distraida imaginacion no se halla forzosamente guiada con semejante práctica hácia la idea religiosa que constituye su sociedad? Con semejantes condiciones de existencia, el hombre no se pertenece, ha cesado de pensar por sí propio; el mundo exterior desaparece para él, pues se halla enteramente absorto en la contemplacion incesante de un ideal divino á quien se acostumbra á con-

siderar como rigiendo todos los actos de la vida social: es la completa abdicacion de la voluntad, de la reflexion y de la libertad; es la resbaladiza pendiente, en fin, que conduce al fatalismo..! De este modo el *dziker* destruyendo el *yo* por su subordinacion absoluta á una fuerza superior, reguladora, suprema de todos los actos humanos, llega á ser el mas poderoso apoyo de aquella regla que constituye para los adeptos una ley *sine qua non* de la obediencia pasiva. Por otro lado, y esto no debe mirarse con indiferencia, representando á cada instante á la memoria de los Hermanos la obligacion divina de combatir á todos aquellos que no participan de sus creencias, fomenta en ellos el ardor del proselitismo, y les prepara á que realicen inmediatamente á la fé el sacrificio de poca importancia de sus bienes y personas. Hé aquí por qué razon el *dziker* representa tan importante papel: por qué los gefes de las órdenes han hecho de él una práctica esencial y obligatoria para todos, de la cual no puede prescindir el *fekir* sin incurrir en la pena mas dolorosa; la de ser espulsado por traidor, del seno de la comunidad. Así se explica el fervor con que el adepto se entrega á la práctica del *dziker* de su orden; cualquiera que sea la situacion en que se halle. Guardaos de distraerle en esta devota distraccion, si no queris que os lance mil injurias y mil imprecaciones; ¿veis ese musulman de rostro descolorido, labios contraidos, ojos hundidos y girando en sus órbitas en continuo movimiento, y que pasa por vuestro lado repasando una á una con calenturienta mano las cuentas de su rosario..? Pues bien: ese es un *fekir* que recita su *dziker*. Vuestra vista le irrita y le enardece, y en muestra de desprecio vuelve la cara y

escupe. Hé aquí un fanático ó un insensato, direis; conforme: pero, ¿cuántos de esta clase no vemos en la Argelia y que diariamente nos rodean en la plaza pública?

La obligacion impuesta á los *Hermanos* (*Juan*), de reunirse con frecuencia, no se crea que es simplemente para rogar y cantar las alabanzas á Dios y su profeta, sino para dedicarse á ciertas prácticas secretas que nos hacen recordar los misterios del antiguo Oriente. Esta obligacion es fielmente cumplida por la gran mayoría de los *Hermanos*. Todos ellos concurren periódicamente á este foco incandescente, para avivar su fé y robustecer su entusiasmo en aquella comunidad de ideas y de sentimientos.

No entra en el plan que nos hemos trazado describir *in extenso*, las diversas fases de las ceremonias que tienen efecto en el seno de estas aparentes asambleas religiosas. Solo buscaremos su significacion y su objeto. Permítanos el lector que con este fin espongamos á su vista cierto edificante pasage de un libreto místico intitulado *Las Perlas de la perfeccion*, que sirve de guia á los adeptos.

«La asamblea de los *fekires*, se lee en el espresado pasage, debe celebrarse con la mayor frecuencia posible, en la *Zauia* de la orden ó en la habitacion del *Mok'addem*. Este sitio debe hallarse oscuro y sin contener objeto alguno para que sea mayor el recogimiento, siendo mas fácil percibir en la oscuridad la presencia de los espíritus y espectros, y para que los *fekires* noten mejor sus movimientos y entablen mas pronto é íntimamente conocimiento con ellos.» Hé aquí ciertamente un maravilloso recurso: Apariciones fantásticas é intervencion de seres sobrenaturales en un sitio tan bien preparado. ¿Puede inventarse nada

mas adecuado para obrar enérgicamente sobre imaginaciones naturalmente crédulas é inclinadas á la supersticion? ¡Qué escenas pasan en esas asambleas, tan imposibles de describir como difíciles de analizar por su prodigiosa extravagancia! Mas adelante el autor del libro añade: «en los *k'adras* ó reuniones, el *fekir* tendrá cuidado de cerrar bien los ojos á fin de absorberse completamente en la contemplacion interior y representarse mas claramente en su mente el rostro del Cheig, guardándose bien de beber por temor de apagar así el ardor que resulta de la oracion.» En efecto: este ardor se lleva hasta el delirio. Imagínese una reunion en donde multitud de voces suben y bajan en cadencia; cuerpos que avanzan y retroceden, como impulsados por invisibles resortes, con bruscos movimientos de cabeza hácia adelante y hácia atrás; cuyas cabelleras se agitan en el vacío; roncadas exclamaciones salidas de gargantas enardecidas; cantos algunas veces parecidos á suplicantes gemidos y otras veces á rugidos de bestias feroces; bailes con movimientos convulsivos al son de una música que empieza con lúgubre y lenta cadencia, pero cuyo compás va acelerándose gradualmente á medida que las imaginaciones se enardecen y excitan. Tal es el espectáculo lleno de religioso horror que los *k'adras* ofrecen á la vista de los espectadores admirados. El Cheig de pié en medio de la asamblea anima con el gesto y la voz á su sagrada grey. En aquel momento se halla el *fekir* fuera de sí. La sangre hierve en sus venas; el cerebro estalla; ha dejado de ser hombre; extasiado, la tierra ha desaparecido para él y se le creeria transportado á las regiones superiores. Pero, en fin, bañado en sudor, anonadado y es-

tenuadas sus fuerzas cae á los piés del Cheig; quien sin declinar su gravedad le coloca una rodilla en el pecho, le toma ambas manos y las aprieta entre las suyas, las mueve luego en diferentes sentidos sobre su rostro alterado como para retirar el fluido que le oprime. En fin, despidiendo su aliento en la boca del *fekir* y parece que le comunica algunas misteriosas palabras al oído, con lo cual reanimado se vuelve á levantar como un cuerpo galvanizado, jadeando, con los ojos espantados, los miembros agitados por mil convulsiones, procura encontrar un resto de fuerza para lanzarse de nuevo al torbellino del fantástico baile; pero la voz del Cheig le detiene; falto de aliento, cae al suelo desfallecido y como muerto.

Con ansiosa curiosidad nos preguntamos: ¿de qué sucesos no serian capaces estos hombres una vez llegados á este parasismo de la locura? ¿Deberemos, despues de esto, admirarnos de que en semejante desórden de las facultades mentales, haya *Hermanos* que de buena fé crean que el aliento inspirador del profeta Mohammed, descienda y se difunda en ellos? En este instante supremo, estos fanáticos cierran los ojos y se recojen en una sublime contemplacion. En este estado perciben claramente sonidos estraños, oyen una voz celeste que les enardece y les dá á conocer los supremos decretos, sintiéndose así transportados á las regiones eléreas. Se cree que estas visiones sobrenaturales son muy propias de los *Hermanos* de Sidi-Tidjani y de Muley Taïeb. Los sectarios de Sidi-Mohammed-ben-Aisa (*aa*), llegan á un grado de insensibilidad tal, que sin manifestar ninguna dolorosa sensacion andan descalzos sobre ascuas, pasan la lengua sobre hierros candentes, tragan trozos de

vidrio que desmenuzan con sus propios dientes, martirizándose hasta el extremo de desgarrarse sus carnes con instrumentos cortantes. Aun mas: hay algunos que se entregan á varios actos que hacen estremecer; despues de despedazar carneros vivos, devoran con feroces rugidos sus carnes aun palpitantes...! Hemos asistido varias veces á este bárbaro espectáculo y nos hemos retirado sintiendo, además de la profunda repugnancia consiguiente, una impresion indeleble de tristeza, unida á la piedad que estas aberraciones sistemáticas del género humano pueden inspirar.

Los Mok'addems recomiendan generalmente á los iniciados el uso del *hachiche*, planta de jugo narcótico que embriaga (*el cáñamo de la India*), á la que el Oriente ha dado desde hace muchos siglos el nombre de yerba de los Fekires (1). No existe estimulante mas enérgico ni mas propio para exaltar la imaginacion hasta la locura é infundir valor á los menos belicosos. Esta receta es infalible, pero no moderna, por lo cual seria de notoria injusticia atribuir su invencion á los Cheiges de la Argelia, puesto que se usaba, y con gran éxito, hace ocho siglos, por el famoso gefe de los *Hermanos Ismaelitas*, á quien llamaron el *Viejo de la Montaña* los historiadores de las Cruzadas, que se han complacido narrando sus sangrientas proezas.

Las bandas de partidarios fanatizados por las predicciones de este aventurero, lo cual nos hace recordar involuntariamente á los Cherifes argelinos de nuestros dias,

(1) Puede verse un curioso pasage del historiador Taki-el-dni-Makrizi, traducido por M. S. de Sacy, en su *Crestomatia*.

robaban los cristianos y los degollaban sin piedad. El nombre de *hachaïchin* (*comedores de hachiche*), que les atribuyen las narraciones populares, se introdujo en nuestro antiguo idioma perpetuándose hasta nosotros bajo el nombre de *asesinos*. Nada se nos figura mas natural que esta antigua é inocente tradicion francesa, la que por medio de la union de dos nombres espresando el uno la causa y otro el efecto, nos dá una exacta idea de los excesos que puede cometer el adepto entregado en cuerpo y alma á la influencia del Cheig. Agitado en su delirante embriaguez, ¿no se halla en aptitud de cometer los mas insensatos actos? El fekir comedor de hachiche, es capaz de cometer toda clase de extravagancias. El crimen mismo cambia de aspecto á sus ojos. ¿Qué le importa la sangre vertida? La vida de uno de sus semejantes, y sobre todo de un cristiano, de ninguna importancia son para él. La inmolacion de un adorador de la cruz, es un acto meritorio á los ojos del Dios á quien sirve, la cual le abre las puertas del paraíso, haciéndole vislumbrar una eternidad de delicias que la virtud del *hachiche* le representa con sus mas resplandecientes y variados colores.

### III.

Despues de haber trazado en las páginas precedentes los mas característicos rasgos de la organizacion de las órdenes religioso-musulmanas de la Argelia, quisiéramos remontarnos hasta el origen de estas instituciones y conocer claramente su fundamento, pues esta investigacion no deja

de tener interés en la cuestion que nos ocupa. La historia, con la ayuda de la tradicion, aclara suficientemente este punto. Segun ella, pues, en el Oriente, tierra clásica de los ensueños místicos, del entusiasmo y de las doctrinas ascéticas, es á donde debe acudirse para encontrar la causa de estas sociedades.

Los historiadores árabes nos dicen, que en el primer año de la Egira, noventa habitantes de la Meca y de Medina, convertidos á la nueva religion, se reunieron jurando permanecer hasta la muerte fieles á la doctrina predicada por Mohammed, y que formaron una especie de asociacion cuyo objeto era establecer entre sí la comunidad de bienes y llenar diariamente ciertas prácticas religiosas que tenian por base la penitencia y la mortificacion. Para distinguirse de los otros mahometanos tomaron el nombre de *Sufis* (2) (*bb*), emanado del vestido de tosca lana que hicieron voto de usar para mayor humildad. Luego añadieron á este primer nombre el de *Fekires* (pobres), porque su máxima era renunciar á los bienes de la tierra, vivir apartados de todo placer mundano y absorberse enteramente en la oracion y en la contemplacion interior del ideal divino. El fervor de estos primeros cenobitas agitó vivamente los ánimos de los sectarios del Islamismo naciente. A imitacion suya Abu-Bekr, suegro de Mohammed y primero de los Jalifas sus sucesores, así como Ali-ben-Abu-Taleb, primo y yerno del Profeta, establecieron, existiendo aun el fundador de la nueva religion, congregaciones monásticas, las cuales adoptaron por Estatutos fundamentales las reglas que esta-

(1) Del nombre árabe *suf*, que significa lana.

blecieron los primeros *sufs*. Estas reglas consistian, al decir de los mismos historiadores, en el retiro, abstencion de los placeres, aun los mas inocentes, y en el rezo de una infinidad de oraciones durante el dia y la noche. Abu-Bekr y Ali dejaron á su fallecimiento, en manos de venerables musulmanes, el cuidado de continuar su obra, confiriéndoles, además del título de Jalifas, el poder de iniciar á los verdaderos creyentes en las reglas de su instituto. Estas cofradias religiosas se multiplicaron en poco tiempo, esparciéndose en todos los países nuevamente sometidos por las armas á la fé musulmana, aunque bajo diferentes denominaciones, las que no dejaban por eso de hallarse impulsadas al mismo fin. Sus gefes tomaron la calificacion de *Cheiges* (*decano, anciano*), y los discípulos fueron llamados *deruiches*; palabra persa que significa el *lindar de la puerta*, y que metafóricamente debia indicar el espíritu de humildad, de retiro y de abnegacion, carácter distintivo de esas sociedades religiosas que desde muchos siglos hace se hallan establecidas en todos los países de Oriente, y cuyo número se eleva á treinta y dos, figurando en primer término la tan popular en la Argelia, fundada por Sidi-Abdelkader el Djilali. De estas treinta y dos órdenes, tres solamente se vanaglorian de que su origen se remonta hasta el mismo Abu-Bekr, descendiendo las veinte y nueve restantes del primer instituto fundado por Ali-ben-Abu-Taleb (1). Los *Hermanos* de Sidi-Abdelkader, se atribuyen este último origen.

Estas instituciones, pues, nacidas en Oriente en la

(1) Muradgea d' Ohsson, cuadro del Imperio Otomano.

época misma del gran fervor islámico, han servido de base á las inspiraciones de los fundadores de las órdenes religiosas esparcidas hoy día en la Argelia y los países limítrofes, Marruecos y Tunez, tomando de ellas sus doctrinas, reglas y Estatutos fundamentales. Esta asercion se halla por otro lado confirmada por los autores árabes que han aclarado los secretos de la *verdadera ciencia* en los libros destinados al uso particular de los iniciados. Leemos, por ejemplo, en el preámbulo de un tratado especial, cuya redaccion pertenece á los discípulos de «Tidjani»: La doctrina que enseñamos es la de los *Sufis* («Trik-es-Sufia»).» Otra obra, considerada como clásica por los sectarios de Sidi-Abdelkader, se espresa en términos no menos formales: «Sabad (estas palabras se dirigen á los novicios), que los preceptos que debeis practicar los han trazado en sus libros nuestros señores y amos los *Sufis*.» Este punto, pues, nos parece hallarse fuera de toda réplica. Hé aquí, sin embargo, un pasage mas esplicito aun, que entresacamos de una biografia de Sidi-Mohammed-ben-Abderrahman, el padre de los hermanos Rahmanienses; orden, que como ya se ha dicho, es la mas considerada en todo el país que comprende el E. de la Argelia. Las doctrinas de los sufis, dice el biógrafo, se conocian poco en las comarcas argelinas antes de que las difundiera el Iman Abu-Abdallah-Sidi-Mahammed-ben-Abderrahman-el-Guechtuli, de sobrenombre el-Azahri, con motivo de su larga permanencia en la Mezquita de El-Azhar en el Cairo, estudiando la ciencia de la verdad.

Vivió en Egipto, bajo el techo de los Mogrebinos, en donde entabló relaciones con el mas célebre autor de aque-

llos tiempos, Abu-Abdallah Sidi-Mohammed-ben-Salem-el-Hafnaui, doctor ilustre que le inició en los *siete nombres*, le enseñó la doctrina y prácticas de los *Sufis*, confiriéndole al propio tiempo el *Uerd*. De Egipto se dirigió Sidi-Mohammed-ben-Abderrahman hácia el Sudan con objeto de predicar allí su doctrina y hacer prosélitos, de cuyo punto regresó á Egipto al cabo de algun tiempo, habiendo sido llamado por el Mok'addem El-Hafnaui el cual le otorgó la investidura del *Andrajo* (guenille en francés), (*el-Jarka*) hábito distintivo de los *Sufis*, despues de la cual se le ordenó regresar á su patria. Obedeciendo á este mandato, Sidi-Mohammed volvió á la Djerdjera estableciéndose en Guechtula, de la dependencia de la tribu de los Zuaua (*cc*), en donde comenzó de nuevo sus predicaciones, habiendo recibido al efecto de su superior la autorizacion de esparcir las doctrinas en que le habian iniciado. Gran número de discipulos no tardaron en agruparse á su alrededor, atraidos por la santidad de su vida. Su maestro el Mok'addem el Hafnaui habia recibido el *uerd* en Siria del Cheig hanafi Sidi-Mostefá-ben-Kemal-Ed-Din-ben Ali-el-Bekri-Es-Sed-diki, el cual habia compuesto hácia el año 1222 de la Egira varios libros de enseñanza para el uso de los sectarios de su orden (1) y pretendia descender en línea directa de Nuestro Señor. Así es que Sidi-Maham-med-ben-Abderrahman, fué el primero que introdujo en las poblaciones kabilas el conocimiento de la *Via del Retiro*.

Todas estas indicaciones son terminantes y no dejan

(1) Este año de la Egira corresponde al año 1807 de nuestra era.

duda alguna respecto á los grados de parentesco que unen estrechamente las órdenes religioso-musulmanas de la Argelia, con las instituciones análogas en vigor en los países orientales desde los primeros tiempos de la Egira. Comunidad de ideas, de doctrinas, de reglas, de prácticas, en una palabra, identidad perfecta. En efecto: es muy fácil hacerse cargo del modo como se ha operado el movimiento que ha dirigido esta estrecha intimidad de relaciones entre países geográficamente separados por grandes distancias. La unidad de creencias ha sido el medio natural de comunicacion y de aproximacion. Existe entre las naciones musulmanas de Oriente y las de Occidente una corriente continua, alimentada, sin interrupcion alguna desde doce siglos hace por la devocion que anualmente conduce considerable número de peregrinos á la tumba del fundador del Islamismo. La peregrinacion á la Meca es el lazo que une el Occidente al Oriente. De aquí el hecho notable de la existencia de una especie de nacionalidad religiosa que, á falta de nacionalidad política, constituye la nacionalidad de los pueblos musulmanes, siendo esto un signo distintivo, un carácter propio de los mismos, origen algunas veces de su fuerza, pero mas frecuentemente de su debilidad.

Los *Hermanos Unidos* (*Juan*), son como la viva encarnacion de este fenómeno político. Para ellos, el santo y seña es el mismo en los cuatro puntos cardinales: ódio y guerra al *Kafer*, es decir, al sectario de toda religion que no sea la mahometana, la única verdadera y la sola que debe gobernar al mundo. Fuera de ella no existe salvacion! El sagrado libro no admite avenencia alguna: que

el infiel baje su cabeza al yugo de la fé, ó que muera! Este ha sido en todas épocas el espíritu de las sectas musulmanas; ninguna variacion ha sufrido en nuestros días. Inútilmente se esfuerzan las naciones civilizadas en presentar á la vista de los discípulos del Islam los beneficios de nuestra sabia tolerancia, porque sus lecciones y ejemplos son infructuosos. El mal subsiste, se extiende y se arraiga. ¡Qué dolorosas reflexiones no inspira el desorden moral que destruye el mundo musulman en el momento mismo que escribimos estas líneas! La reaccion contra la influencia europea; es decir, la sublevacion de las tinieblas contra la luz, del falso y esclusivo sistema contra el sentido comun de los pueblos civilizados, de las ideas atrasadas contra las ideas del progreso, esto es lo que por todos puntos vemos representado en sublevaciones y asesinatos que nos hacen recordar edades bárbaras (*dd*). Djeddah ha sido para la Europa cristiana una leccion trazada con caractéres sangrientos: ¡que esta leccion sea provechosa para la Argelia!

En este país el enemigo es activo, vigilante y hábil para aprovechar todos los acontecimientos. Y vé, siente y conoce nuestra fuerza; ¿quién lo duda? Por todas partes encuentra pruebas palpables que se lo demuestran. Pero estad persuadidos que tambien conoce nuestras debilidades, cuya existencia igualmente debemos confesar. El árabe posee una táctica ingeniosa para sacar partido de aquellas.

No se crea por ello que tenemos actualmente en la Argelia una sublevacion armada, impulsada por la idea religiosa, una guerra santa, un Djihad; nuestro ejército ha realizado su magnífica obra; el país se halla conquis-

tado, dominado, sometido. El tiempo de los amires y de los cherifes ha pasado; el hábito distintivo de los Sufis y el baston nudoso de los Derkaoua no son hoy dia sino un objeto de risa, por lo cual, convencidas desde ahora las asociaciones de los Hermanos (Juan) de su debilidad, han depuesto las armas.

Sin embargo, si la conquista que pudiéramos llamar material de la Argelia se halla consumada, ¿se puede decir otro tanto de la moral? No; pues esta apenas se ha principiado.

En este terreno, donde permanecen todavía con ventaja unidos los *Hermanos* para la defensa de la fé musulmana, y desde el cual se defienden con armas corteses, armas que hacen mas difícil su vencimiento; á este terreno, repetimos, es donde deben elevarse nuestros razonamientos. Hé aquí su sistema: dar al vencedor todo cuanto fuera peligroso rehusarle; obedecer á los gefes que nombra; pagar exactamente los tributos; en una palabra, someterse en apariencia; pero al mismo tiempo resistiendo por su apática indolencia á las medidas que puedan envolver un resultado próximo ó lejano, una modificacion en la constitucion islámica; evitar cuanto posible sea el contacto con el infiel, detestarle y maldecirle *in petto*, guardándose bien al mismo tiempo de no herir su susceptibilidad; conservar su fé intacta; no alterar de ningun modo sus costumbres, sus usos, sus hábitos y aguardar con paciencia los serenos dias que indudablemente deben llegar. Este es, pues, lo repetimos, el sistema de defensa, sirviéndonos marcadamente de este nombre, porque se trata en esta cuestion de una política confesada por la parte interesada, invariable, enseñada en los *Modersas*, con otras muchas mas susceptibilidades de la misma es-

pecie, que no nos son mas ventajosas, á pesar de pagar nosotros mismos y bastante caro, los profesores encargados de esta enseñanza demasiado musulmana. Todas cuantas personas se hallen versadas en estas materias, comprenderán que aludimos á los preceptos trazados en ciertos libros de jurisprudencia muy conocidos en la Argelia y que tratan de la conducta que deben seguir los musulmanes en las diferentes situaciones políticas en que pueden hallarse, bien sea obedeciendo á un príncipe de su religion, ó bien que la suerte de los acontecimientos les haya hecho pasar bajo el gobierno de un soberano que no pertenezca á la religion musulmana. Dos significativas espresiones sirven para caracterizar el lenguaje de los doctores musulmanes en estas dos diferentes situaciones. La primera se designa por ellos bajo el nombre de *Dar-el-Islam*, y la segunda con el de *Dar-el-Harb*.

La conducta que nuestros súbditos argelinos deben seguir se halla claramente trazada en esta doctrina. Así es que los vemos con todas las apariencias de la mas grande y pudiera decirse humilde sumision, mostrarse en el fondo rebeldes á todos los ensayos en la vía del progreso que el gobierno prosigue con tan laudables esfuerzos. Es inútil buscar en otra parte la causa del mal éxito, por desgracia demasiado evidente, de la mayor parte de los ensayos que han tenido por objeto levantar á la raza árabe de la decadencia moral en que se halla sumergida, y de mejorar su estado social. Es una lucha tácita en su situacion latente, por mejor decir; pero que no deja de ser una verdadera lucha, en la cual no hemos sido hasta el presente, ni los mas fuertes, ni los mas afortunados.

Vencer esta obstinada resistencia, triunfar de este espíritu de oposicion sistemática, tanto mas difícil de combatir cuanto se oculta bajo las apariencias de franca y leal sumision: hé aquí lo que marcará el primer paso que debe darse en la senda de la transformacion moral que un gobierno eminentemente civilizador como el nuestro, se impone por norte en su mision conquistadora.

Por consiguiente, las órdenes religioso-musulmanas, tales como las vemos aun organizadas y constituidas en la Argelia, son el mas poderoso obstáculo que tienen que remover las ideas de reforma. Creer lo contrario, sería peligroso. Los gefes de los Hermanos (Juan), son los ardorosos é infatigables propagadores de las doctrinas que tienden á paralizar nuestros esfuerzos por oposicion calculada, partiendo las mas de las veces como punto de apoyo en su fuerza de inaccion. Desgraciadamente, sus partidarios se hallan por todas partes, en todas las condiciones, robustecidos por el número, y tanto mas adictos á sus errores, cuanto que á sus ojos constituyen el derecho de la buena causa. Son verdades estas que no debe uno cesar de repetir (*ee*).

Permitido será, pues, creer sería un acto de alta política y de sábia precaucion administrativa acometer con decision y de frente estas doctrinas subversivas, poner un término á estas aberraciones, reducir á la nada la influencia de estas asociaciones, siempre hostiles, que no há mucho ardan para marchar al combate, y que serán tal vez mas peligrosas cuando se muestran desarmadas. Las medidas incompletas son débiles paliativos. La tolerancia llegaría á ser criminal; pues ¿acaso se transige con el enemi-

go? La cuestion es de vida ó muerte para las jóvenes generaciones musulmanas cuya suerte se halla entre nuestras manos. Librándolas de esa influencia contagiosa que amenaza con su corrupcion todas las sanas y generosas aspiraciones, seria asegurarles en el porvenir un lugar en el hogar de la familia civilizada, que entonce's serian dignos de ocupar.

## NOTAS DEL TRADUCTOR.

(a) M. Brosselard intitula su folleto *Les Khouan*, cuya pronunciaci3n 3rabe ha querido reproducir en franc3s, pero que no ha podido conseguir, porque el alfabeto de esta lengua no posee la J espa3ola, 3nica letra entre todas las de los alfabetos de los idiomas europeos cuya pronunciaci3n sea igual 3 la  $\text{ج}$  ja 3rabe: as3 es, que para trasladar 3 nuestro idioma la ortograf3a y pronunciaci3n de la palabra *Juan*, alteraci3n de *ijuan*, he empleado dicha letra; reproduciendo as3 exactamente su exacta pronunciaci3n 3rabe. La diferencia, pues, es grande haci3ndolo con una k: la r g3tural francesa, pudiera tal vez reemplazar con mejor 3xito esta letra.

Me ha parecido conveniente no conservar el t3tulo de *Les Khouan* en la traducci3n espa3ola, pues siguiendo al autor en la idea que se ha propuesto en ello, es decir, la de dar al t3tulo de su folleto el colorido local, gusto por otra parte muy en boga entre los escritores modernos cuando se ocupan de asuntos referentes 3 otras naciones, deber3amos decir *Los Juan*, lo cual, francamente, no sonaria muy agradablemente 3 nuestros o3dos. Por otro lado, si dij3ramos *Los Juanes*, adem3s de no cambiar en nada, 3 antes al contrario, aumentando la disonancia mencionada, alterar3amos completamente el nombre 3rabe *Juan* que se halla ya en plural. Estas son las razones que me han impulsado 3 omitir el t3tulo del folleto que me propongo traducir al espa3ol, habi3ndome parecido prudente y hasta necesaria la explicaci3n que antecede, la cual servir3

como de base á cuantas observaciones crea poder manifestar en aquellos nombres árabes que encuentre en el texto, que conservaré ó alteraré en la traduccion la ortografía, cuando lo crea necesario, para dar una verdadera idea de la pronunciacion árabe, dando al propio tiempo la esplicacion que en mi concepto sea prudente, para dar á conocer su significado en dicho idioma. Por ejemplo: la palabra *Juan* se halla traducida al francés por el entendido señor Bros-selard, por *frères* (hermanos). Cuestionar con el autor del folleto, no me propongo, porque mis escasos conocimientos del idioma árabe son insignificantes; pero sí debo seguir los consejos del sabio profesor M. Combarel; esta traduccion, sin otra esplicacion, no da á conocer exactamente su verdadero sentido, pues significa en árabe cofrade, congregante, es decir: aquellas personas que se asocian ó pertenecen á las congregaciones, sociedades ú órdenes religioso-musulmanas. Hecha esta pequeña salvedad, seguiré empleando, cuando así lo requiera el texto, el nombre de *Juan* ó hermanos, pero entiéndase que los árabes poseen en su idioma la palabra *ijua* para significar el parentesco.

(b) La poblacion indígena de la Argelia se eleva de dos á tres millones de habitantes.

(c) Amir significa comandante, el que dá órdenes: es una calificación que siempre ha sido atribuida por los musulmanes á los gefes superiores, por ejemplo: en tiempo de los Jalifas se hallaba en uso titularles amiru-nmuminin (gefe ó comandante de los creyentes), titulo que ha sido grotescamente desfigurado por ciertos historiadores europeos en Miramamolin. La primera palabra de esta frase ó fórmula amir se halla mas regular y exactamente escrita segun mi parecer, con A que con E. Igualmente aplican este titulo á gefes de segundo orden, puesto que se vé en la historia que tal ó cual príncipe reunía cerca de su persona los Emires ó Amires.

El-Hadch: Peregrino; el musulman que ha cumplido con el precepto ú obligacion de visitar la Meca.

Abd-el-Kader. El servidor ó adorador de Dios ó del Todopoderoso, mas propiamente dicho. Los árabes tienen en general la costumbre de dar á sus hijos nombres propios que encierran un significado en su idioma, como tambien nombres de patriarcas y profetas.

Aunque la vida militar, politica y religiosa del gefe árabe que con tanto valor, constancia é inteligencia, se opuso á la conquista de la Argelia por las armas francesas, pertenece á la historia moderna y debe ser conocida por la generalidad de las personas que con mas ó menos curiosidad é interés hayan seguido ó estudiado los acontecimientos que han tenido lugar en la antigua regencia, acontecimientos que principiaron en Sidi-Ferruch en 14 de Junio de 1830, y finalizaron en 23 de Diciembre de 1848 en el marabú



de Sidi-Brain, con la rendición del amir Abd-el-Kader, me parece muy curiosa y oportuna la ocasión de dar cabida en esta nota á uno de los actos más importantes de la vida religiosa del antiguo gefe árabe; acto que dió por resultado su reconocimiento y proclamación por las insumisas tribus de las inmediaciones de Máscara, antigua capital y residencia del amir.

Los límites que me he propuesto dar á este pequeño trabajo, deben guardar perfecta armonía con los del folleto del Sr. Brosse-lard, por consiguiente no me será dable, tanto en esta ocasión como en las sucesivas, esponer todo cuanto debiera manifestar y mis fuerzas permitiesen.

Abd-el-Kader pertenece á una antigua familia de marabús, cuyo origen remonta á los Jalifas fatimitas, cercanos parientes del profeta.

Nació en 1808 en la Guetna, cerca de Máscara. Esta pequeña localidad, situada en un hermoso valle, era una especie de seminario en donde los marabús sus antepasados reunían los jóvenes para instruirles en las letras, la teología y jurisprudencia.

La tradición dice, «que en el acto de su nacimiento una aureola de azulado resplandor rodeó su cabeza durante algunos segundos, y que su madre Zora, mujer instruida y hábil, exclamó: Este es el niño anunciado por los adivinos Hakin-Cherega (tribu poderosa): hé aqui el que esperábais.» El santo niño recibió el nombre de Abd-el-Kader-Ulid-si-Mahi-ed-Din. Ulid significa hijo y Mahi-ed-Din, el que vivifica la religion. Este era el nombre que llevaba su padre. Educado por este, reconoció bien pronto el partido que un día podría alcanzar de su hijo favorecido por una rara inteligencia y una naturaleza vigorosa. Efectivamente, los progresos del joven Abd-el-Kader fueron rápidos y llamaron la atención de todo el país.

Los franceses se habian establecido en Orán, pero su autoridad no se estendia mas allá de sus murallas, como en tiempo de la dominación española. Las tribus que rodeaban á esta ciudad, fácilmente hubieran podido ampararse de ella, si las discordias que en las mismas existían no las debilitara, aumentando la fuerza y poder de los franceses. El padre de Abd-el-Kader conoció la falta, la señaló á las tribus, y procuró remediarla. Les faltaba un gefe, y pensó proponer á su hijo como el único que podia ocupar dignamente tan elevado y difícil cargo. Su edad no le permitia aceptar el mando que las tribus le ofrecían, reservándolo su ambición paternal para su más querido hijo. A fin de vencer el obstáculo que las tribus le presentaban, con respecto á la poca edad de Abd-el-Kader, las convocó, y reunidas en gran número, les contó esta historia.

«En mi último viaje á la Meca, visité en Bagdad á un piadoso

Yekir, el cual me dió tres manzanas, y me dijo: «La primera es para ti: la segunda para tu hijo mayor que está presente; la tercera la entregarás al Sultán. ¿Quién es ese Sultán, le dije? El niño que has dejado en tu casa... Aquel niño es Abd-el-Kader, que os presento.»

Esta maravillosa historia bastó solo para inflamar la ardiente imaginación de los árabes, y en el acto fué proclamado jefe de las tribus de Hachem, de Beni-Hamer y de Garaba, aunque solo interin durase la guerra santa, y con facultades limitadas.

El valor, instruccion y política de Abd-el-Kader, vencieron todas las dificultades que luego se le presentaron, y le colocaron en una posicion que le permitia gobernar á su antojo las insubordinadas tribus de la mayor parte de la Argelia. Despues de Abd-el-Kader, el jefe árabe de mas nombradía ha sido Bu-Maza, el hijo de los Cherifes, el inspirado de Dios. Era conocido tambien con el nombre de «El hermano de la Gacela,» porque siempre tenia una á su lado, la cual le guiaba por mandato de Dios.

Bu-Maza, descende de la estirpe mas ilustre que veneran los árabes: la de los Dris-Cherifes de Marruecos, de la cual descende igualmente el Emperador.

Como miembro de varias sectas religiosas, se dió á conocer entre los hermanos por su fanático ardor. Afiliado á la de Muley-Abd-el-Kader, recibió en Constantina por su jefe la investidura de Sultán, manifestándole que era el destinado para purgar la tierra del Islamismo, de los infieles. «Vé y triunfa por la religion.» Dios está contigo. En aquella época tenia el nuevo enemigo de la Francia y del Amir mismo, veinte y dos años. A los veinte y cinco se hallaba prisionero y espulsado de la Argelia. Los hechos de armas de los dos gefes, respecto á los cuales acabo de indicar sucintamente el punto de partida de su grandeza, de su fuerza y de su influencia entre los árabes, se hallan aun presentes en la memoria de todos. El folleto del señor de Brosselard, nos dará á conocer la base del poder de estos hombres, y cómo un país sin organizacion militar, civil y política, supo resistir por tantos años á un ejército tan bien organizado como el francés. Veremos igualmente por qué razon los árabes del norte de Africa, aunque sin nacionalidad política, supieron oponer una rigurosa resistencia á las armas cristianas, poseyendo tan solo la nacionalidad religiosa, la cual se halla aun fuertemente constituida para poder resistir por largos años á toda dominacion; admitiendo el principio de que la nacionalidad de un pueblo puede sobrevivir por mucho tiempo á la pérdida de su independencia.

El autor nos presenta como ejemplos á Abd-el-Kader y demás gefes árabes que han peleado contra las armas francesas, con el solo poder que les daba esas temibles sectas religiosas de los Her-

manos, los cuales constituyen la nacionalidad árabe en la actualidad.

En general, las hermandades religioso-musulmanas, reasumiendo en sí el carácter político y religioso, ejercen una fatal influencia en la marcha y progreso del espíritu humano. La nacionalidad del pueblo árabe, perdida por aquella falsa idea del Profeta, y sobre todo de los Jalifas sus sucesores, de que las poblaciones debían someterse por la fuerza á la nueva religion, nos presenta el ejemplo digno de estudio de un pueblo al cual no le queda de toda su grandeza mas que miseria y fanatismo.

Este elemento, explotado por manos hábiles, servirá siempre maravillosamente para secundar las miras y aspiraciones del primer ambicioso ó fanático que entre estas gentes aparezca.

(d) Cherifes; nobles, los descendientes de Mohammed.

(e) Es muy curiosa la coincidencia de que entre el pueblo Islámico exista una secta religiosa cuyo titulo nos recuerda otra muy célebre cristiana.

Aisa, en árabe, significa Jesus; de consiguiente, puesto al plural este nombre, Aisa-ua, diremos Jesuitas ó adoradores del Profeta Jesus. El célebre Marabú Sidi-Mohammed-Ben-Aisa, de quien tendré ocasion de hablar mas adelante, no llegó tal vez á imaginarse que, dando su nombre á la Hermandad que fundaba, existiera otra entre los cristianos bajo la misma denominacion, la cual por cierto cuenta con muchos mas afiliados que la suya.

(f) Todas las palabras que los franceses escriben con Kh deberíamos hacerlo en español con J, por las razones espuestas en la primera nota, motivada por la palabra *Juan*, pues tal es la pronunciacion árabe.

Jalifa, vicario y sucesor: palabra con la cual se designaba á los gefes del Islamismo sucesores de Mohammed. Mas tarde ha sido empleada abusivamente, como se ha hecho con el nombre de Emir ó Amir, para designar los gefes de segundo orden.

(g) Cheig significa literalmente anciano: ha sido empleada en árabe como la palabra latina *Senior*, de la cual hemos hecho en español *Señor* y en francés *Seigneur*. Se aplica generalmente á aquellas personas depositarias de un poder mas bien moral que material, así como mas bien civil que militar. Así es que un alcalde, un profesor son llamados Cheig, nombre que creo se altera hoy dia en España, pues veo les llaman Jeques.

(h) Mocaddem: significa una persona colocada al frente de cierto número de individuos, así en asambleas como en un cuerpo militar.

(i) Chauch: nombre turco que equivale aproximadamente á Ugier ó Gentil-hombre. La administracion francesa designa bajo este nombre á los criados árabes que sirven en la misma. Los particulares lo usan tambien.

(j) Taleb: individuo que desea ó trabaja en su instruccion: mas propiamente, que busca la ciencia. En Argelia se dá este nombre á los que son letrados.

(k) Ya tengo manifestado en la primera página lo que, sobre la pronunciacion y traduccion de la palabra *Juan* ó *Khouan* en francés, he creido prudente esponer para su mejor inteligencia.

(l) Fakir: persona que se halla necesitada. *Pobre* lo espresan los árabes con la palabra *Surluc*.

(m) El autor se sirve, para dar á conocer la fórmula tan generalmente empleada por los musulmanes en todos los actos de su vida, de la antigua traduccion de la misma fórmula, que si bien es verdad se halla en multitud de libros, no por eso deja de ser tan confusa é inexacta, que me aventuraria á adelantár que la mayoría no se hace cargo de su verdadero sentido.

¿Qué significa, pues, *il n'y a de Dieu que Dieu*, ó la traduccion española que debe ser literal, puesto que literal se ha traducido del árabe al francés, *no existe de Dios sino Dios, ó no hay de Dios sino Dios?* nada. La frase sacramental de los árabes, *la-il-lah-il-la-al-lah*, significa, que la divinidad que adoran, y que el Dios que veneran, si se quiere, es el verdadero, que no hay ni existe otro. Así es que me parece muy racional emplear la traduccion tal cual dejó espuesto, aunque en ello despoje á mi traduccion de ese perfume oriental que posee el texto.

(n) Ya se ha visto que en la Argelia existen *siete* Hermandades religioso-musulmanas. Este número, tan respetado en las antiguas religiones, sobre todo por los Egipcios, cuyo país fué castigado con las *siete* plagas, lo es igualmente y hasta se venera en la del Profeta Mohammed. Un estudio sobre el número *siete* necesitaría campo mas estenso del que puedo disponer en esta ocasion. Citaré, sin embargo, aunque con brevedad, algun pasage en el cual hallamos esta cifra en la religion mahometana, puesto que de ella nos ocupamos.

Del Korán se conocen *siete* antiguos manuscritos ó *siete* principales ediciones, así como *siete* comentadores, sobre la autoridad de los cuales se basan las varias interpretaciones que presenta el libro de Mahommed.

Creo que en la Biblioteca del Escorial existe una de estas ediciones del Koran, que tal vez escapára milagrosamente á las llamas de Granada y Córdoba á la espulsion de los árabes.

Se cree que cada *siete* años se opera un cambio notable en la conformacion fisica y moral del hombre. En las ceremonias que se celebran en ocasion de la peregrinacion á la tumba del Profeta, se dan *siete* vueltas alrededor de la Kaaba, y partiendo del ángulo de la muralla en la cual se halla fijada la *piedra negra*. Entré la Safa y Merwa, pequeñas montañas vecinas á la Meka, se dan *siete* vueltas

tambien, unas veces despacio y otras corriendo, significando asi la inquietud y diligencia de Agar cuando buscaba agua para apagar la sed de su hijo Ismael, padre de los árabes.

Setenta y tres sectas musulmanas existen en el Islamismo. Treinta y dos, segun M. de Brosselard, descienden de los primeros institutos fundados por el suegro y primo del Profeta. Los ismaelien-ses figuran entre ellas. Estos voluptuosos impios, de quienes habla tambien el autor, creian mucho en el número *siete*, á tal punto, que crearon un sétimo Profeta de aquel personage que les enseñó la doctrina detestable de que, «nada existia, y que todo era permitido.» Ellos, como el resto de los musulmanes, creen existen *siete cielos*, *siete tierras*, *siete planetas*, *siete colores*, *siete sonidos*, *siete metales* y *siete profetas*: Adan, Noah, Abraham, Moisés, Jesus, Mahommed é Ismael.

Es probable igualmente, que á consecuencia de la veneracion que tienen por este número los musulmanes, observan *siete* noches durante el año con mucha solemnidad. El nacimiento del Profeta es una de ellas, etc., etc.

Un escritor de la Argelia, M. Bache, ha publicado sobre estas y otras muchas materias religioso-musulmanas, instructivos y eruditos trabajos.

(o) En la obra titulada *Estacion*, compuesta por el Kadi-Adaduddin, y comentada por El-Chor-chajin, se vé que la frase *Ya-al-lah*, se emplea especialmente para representar la divinidad misma, no pudiéndose emplear jamás en ningun otro objeto. Segun la mayoría de los musulmanes, es un nombre propio, primitivo, sin derivacion alguna; segun la opinion de algunos otros, sin embargo, es una palabra derivada de *Ila-hun*, que significa Dios en general; es decir, una divinidad sea cual fuere. Esta última palabra se deriva igualmente del verbo *ala-ha*, que significa adorar: la palabra, pues, *al-lah*, debe traducirse realmente por el sér que se adora. En la inteligencia de los musulmanes, la palabra *al-lah*, no puede representar sino la divinidad tal ellos la conciben, y literalmente será entonces *Oh Dios!* ó bien, *oh nuestro Dios!* *Al-lah*, es el primero de los noventa y nueve nombres de Dios: sus rosarios constan de otro tanto número de cuentas; asi es que por cada una de estas en sus rezos, deben pronunciar uno de los noventa y nueve nombres de su Dios.

(p) *Ya Jakk* ó *Ya Jakka*. La segunda palabra de esta fórmula tiene diferentes interpretaciones. La significacion ordinaria, es *Justo*. *verdadero y aquel que tiene derecho sobre todo*: varios lo interpretan de este modo: *el que existe por si mismo*: otros doctores lo interpretan por *el sincero*; otros, aun, por *aquel que tiene un derecho en todo cuanto atañe á sus criaturas, y á los objetos que les interesan*, así como *aquel á quien se recurre para obtener derecho*.

(q) Ya-Aalim. La segunda palabra de esta fórmula significa literalmente: *aquel que absolutamente lo sabe todo*.

(r) La palabra K'ajar, deriva de un verbo que significa subyugar, del cual derivó igualmente el nombre de la ciudad que conocemos por Cairo, que significa en árabe *aquella que subyuga*. K'ajar significa literalmente *el que lo domina todo y no puede ser dominado por nadie*; así es, que para dar á conocer de una manera concisa esta fórmula, deberíamos traducirla por, *oh el muy avasallador!*

(s) La palabra Fatj'a sin i despues de la T, se halla transcrita así por el autor como otras que ya se ha visto, siguiendo la pronunciación vocal que tan erróneamente llaman vulgar.

Conformándonos mas fielmente á la ortografía, debe decirse, pues, Fatija. Para comprender bien la diferencia que existe entre estos dos modos de escribir y pronunciar esta palabra, y en general respecto á lo que se cree de la existencia de los idiomas vulgar y literario árabe, diremos, que tanto en español como en francés, tambien existe, si se quiere, un idioma vulgar y otro científico ó literario. Si escribiéramos, por ejemplo, *cabayo* en lugar de caballo, y *mösieu* en vez de monsieur, cometeríamos una falta. Sin embargo, ya se sabe que en ambos idiomas así se pronuncian estas palabras, sobre todo en francés; pues *cabayo* es pronunciación andaluza.

(t) Hé aquí la oración de los musulmanes intitulada Fatj'a, es decir, aquella que abre ó da principio al Koran: «Al nombre de Dios, el muy clemente, el muy misericordioso.»

La alabanza pertenece á Dios el dueño de los mundos, el muy clemente, el muy misericordioso, el soberano del día de la computación, á ti es á quien adoramos, á ti á quien imploramos, conducenos por la verdadera senda, por la senda que han seguido aquellos sobre quienes has esparcido tu gracia, que no han incurrido en tu cólera ni estraviarse jamás. Amen.

(v) Fekirat: femenino de fakir.

(x) Puesto que á propósito de la secta de Sidi-ben-Aisa, hemos hecho mención de los Jesuitas, nótese que uno de los principios fundamentales de esta célebre sociedad, el cual prescribe al miembro afiliado de permanecer entre las manos del superior de la orden *perinde ac-cadaver*, se halla materialmente reproducido en los Estatutos orgánicos de las hermandades religioso-musulmanas, como se acaba de ver.

(y) He querido conservar la frase *laveurs des morts* (*lavador de los muertos*), tal cual se halla en el texto, para seguir en la traducción la idea del autor, la cual es la de trasladar al francés los términos y significados mas aproximados del texto árabe; á pesar que en francés suena mejor que en español la palabra *laveur*.

(z) Los marabús deben ejercer la caridad y la justicia en su

mas lata escepcion. No son reconocidos como tales, hasta tanto hayan justificado, por medio de milagros, como dice el autor, ser los verdaderos elegidos de Dios. Deben dar pruebas de un gran desinterés. Se les dá mucho, pero es necesario que lo devuelvan en limosnas.

El título de marabú no es hereditario. A su muerte el cuerpo es precisamente enterrado en lugar separado, donde se construye una especie de capilla á la que acuden los fieles á orar. Sus hijos son naturales guardianes de este santo asilo, y adquieren la confianza de los creyentes si aquellos han heredado de su padre las virtudes que le elevaron á la categoría de marabú.

De todos modos, la familia que posee un marabú no le falta qué comer, puesto que las limosnas y donaciones que en memoria del santo se hacen, son en beneficio de la misma, siendo aquellas mas ó menos considerables, segun el número de fieles que acuden al santo lugar.

Hé aquí lo que es preciso practicar en el marabú de Afrun para conseguir lo que se le pide al santo.

Ir tres semanas consecutivas, dar *siete* vueltas en la cueva del Marabú á una piedra colocada á la entrada del mismo, visitar los *siete* arroyuelos vecinos, y en cada uno de ellos verificar otras tantas abluciones. Rezar las oraciones del santo. Sacrificar un buey, una cabra ó un carnero, segun la fortuna de cada cual: despues se debe comer, dando vueltas alrededor de la cueva, todo ó parte de la victima inmolada.

Generalmente las reses que sirven á esta ceremonia pertenecen á la familia del marabú. Ya puede comprenderse que á esta poco le importará que el penitente coma toda la res, una vez que le ha pagado su importe; al contrario, cuanto menos apetito tenga mas beneficio reporta.

Los grandes marabús hacen creer que permanecen invisibles cuando lo descan, así como que pueden atravesar distancias enormes en un corto espacio de tiempo. Hé aquí un ejemplo bien moderno, y conocido por un gran número de personas en la Argelia.

El Jalifa de la Hermandad de Muley-Taieb, estando un dia leyendo con sus ulemas los libros de ciencia, se levanta de repente, demuestra una viva agitacion y se retira. Una hora despues, entra de nuevo, visiblemente conmovido, con el traje descompuesto y ensangrentado: «acabo de llegar, le dice, de cuarenta leguas de aquí, de Bugia. ¿Os acordais del desgraciado criado que me abandonó hará unos diez años para engrosar las filas de los infieles? Pues bien, esta sangre que veis en mis vestidos es suya...! Me ha llamado á su última hora, y acabo de recibir su confesion y su arrepentimiento... Yo pediré su perdon al verdadero Dios! Amen.» dijeron los ulemas inclinándose.

El hecho era exacto: el criado había muerto alevosamente, y júzuese de la estupefacción del pueblo cuando tuvo conocimiento de ello. Por supuesto que ignoró siempre que el marabú había sabido lo ocurrido por un mensajero, el cual á su vez fué degollado por el santo varon, momentos despues de haberle participado el hecho. Oficialmente no se supo sino ocho dias mas tarde.

La principal supersticion de la secta de Muley-Taieb, consiste en no comer carne de vaca y de buey, con el fin de preservarse de enfermedades. En los archivos de la Hermandad existe esta prediccion: «dia vendrá en que nuestra secta se apoderará de todos los paisés del Este; pero antes es preciso que la Argelia haya sido conquistada por los hijos de la raza amarilla (europeos).» Segun esta prediccion, despues de los franceses tendremos á los Muley-Taieb.

(aa) Hé aqui el origen de esta secta y el hecho principal que dió el carácter propio que la distingue de las otras.

Sidi-Ben-Aisa, gefe de una numerosa familia, no poseia bienes de fortuna para poder alimentarla; un dia, faltando en su tienda de pan que para sus hijos necesitaba, se dirigió á una mezquita para pedirselo á Dios. Al regresar á la tribu encontró su tienda abundantemente provistá de todo lo que le hacia falta. En otra ocasion su mujer, sacando agua del pozo, encontró en lugar de este liquido, oro en gran cantidad, el cual fué inmediatamente distribuido entre los pobres. Estos hechos proporcionaron á Ben-Aisa un gran número de discípulos, quienes hicieron voto de trabajar para los pobres. Esta secta tomaba diariamente mayores proporciones y estendió tanto su influencia que el Emperador mismo, celoso del poder de los Aisaua se propuso dispersarlos.

Aisa y sus discípulos se establecieron cerca de Meknéz ó Mekinéz, en un punto llamado *Hameria*, al que hicieron prosperar rápidamente en perjuicio de sus vecinos, por cuya causa se quejaron al Emperador, y á consecuencia de lo cual este les ordenó abandonar el territorio. «Ves y dile á tu amo, que si quiere vender á Hameria, Mekinéz y sus cercanías, le daré el precio que él mismo fijé.» El Emperador, sabiendo que Aisa era pobre le exigió una suma fabulosa. «Vas á recibir el precio.» responde humildemente Aisa, tocando á un olivo, del cual se desprendieron las monedas de oro suficientes para pagar la cantidad que se le señalaba. «A mi vez ahora, dijo orgullosamente el santo, toca espulsaros, habitantes de Mekinéz, puesto que vuestros palacios, vuestros campos y jardines me pertenecen ya.»

El Emperador intervino entonces y suplicó que no se usase de tanto rigor. Aisa accedió pero bajo esta condicion: «Cada año, en el dia del nacimiento de Mahommed, todos los habitantes de Mekinéz, escepto, por supuesto, los que pertenezcan á mi secta, permanecerán siete dias encerrados dentro de sus casas, bajo las penas mas severas»

ras caso de no cumplir esta cláusula. La proposición fué aceptada y el Emperador mismo se comprometió á hacer se la cumpliera fielmente.

No quedaba, pues, mas que un medio para sustraerse á este encarcelamiento de una semana: afiliarse á la secta de Muley-Aisa. Efectivamente así lo hicieron, y desde entonces en Mekinéz existen tantos hermanos de los Aisaua como habitantes tiene.

A pesar de la ocurrencia que acabamos de mencionar, el Emperador no abandonó la idea de deshacerse de los poderosos sectarios de Aisa. Hé aqui el medio que escogió y esplica, repito, las costumbres bárbaras que el autor nos dice siguen aun tan fanática gente.

Un día se presentó el Emperador en Mekinéz, hizo colocar en un hoyo, cuyas aguas se hallaban envenenadas, infinidad de reptiles de todas clases, y dijo á los sectarios de Aisa, que si tan poderosos eran, que comieran aquellos reptiles. Los sectarios titubearon, pero el Jalifa sucesor de Aisa les reprendió duramente viendo la falta de fé en que se hallaban, se precipitó en el hoyo y empezó á tragar y devorar tan repugnante manjar. Los discípulos le imitaron y el milagro se realizó. Ninguno de ellos murió ni les resintió la mas leve *indisposicion*. Estos son, entre otros muchos sectarios de diferentes hermandades, los enemigos que nuestro ejército combate en este momento, afortunadamente que, las bayonetas de nuestros soldados, son mas difíciles de digerir que los reptiles del hoyo de Mekinéz.

(bb) Aquellos etimologistas, pues, que creyeron que la palabra *Suf* ó *Sufis* derivaba de la griega *Sofia* (sabiduría ó prudencia), se hallaban en un error.

(cc) Zuaua: El nombre de zuavos ó zuaves que usan ciertos regimientos del ejército francés de Africa, deriva del de esta tribu, con cuyos indigenas se empezó la creacion del célebre cuerpo en el cual no se admiten hoy sino franceses. Despues de la guerra de Crimea, se dió entrada en él á algunos españoles.

(dd) Nadie dudará ciertamenté que puedan realizarse un dia los temores que abriga el autor, pues el entendido M. Brosselard no exagera de ningun modo los peligros que puedan surgir de la existencia de esas Hermandades tan bien descritas por él.

Aunque los árabes del norte de Africa no olvidan las recomendaciones de uno de sus mas venerados comentadores del Koran, que dice: «Someteos á todo poder al lado del cual se halle la fuerza; porque la manifestacion de Dios sobre la tierra es la fuerza.» No por eso debe deducirse que su sumision, aparente, seria duradera. Otros medios se han de buscar, pues, para vencerles en el terreno que con tanta habilidad y erudicion nos ha descubierto el autor del folleto.

El año que ha finado nos ha dado tres insurrecciones de estos fanáticos, en la Argelia y Marruecos. El proceso de Sidi-Sadok en el primer punto, los Beni-Snasen, sublevados á la voz del falso

Cherif Mohammed-Ben-Abdalah, y el ataque á la plaza de Céuta por las tribus de Anghera, en el segundo.

De la insurreccion de Sidi-Sadok, se tienen pocos detalles porque los debates de esta causa no se han publicado. No es de este modo como el Sr. Brosselard entiende que se debe proceder, pues solo recorriendo el velo misterioso que cubre á las sectas religiosas, es como se las podrá combatir.

Sidi-Sadok, descende de una familia de marabús. Tiene en la actualidad setenta y dos años. Es Cheig ó Mocaddem de los sectarios de Sidi-Mohammed-ben-Abderraman-ben-Azur, muy popular en la parte Este de la Argelia, conocida por el pais de los montañeses ú hombres libres.

El consejo de guerra condenó á Sidi-Sadok y doce personas mas á la última pena; pero luego fueron agraciados por el Emperador, y sufren en la actualidad la cadena, que se les ha rebajado á quince años de presidio.

(ee) El número é influencia de los *Hermanos*, aumenta á medida que se aproxima al imperio de Marruecos: Esta es la causa de la resistencia que opuso Abd-el-Kader, siendo el teatro de sus operaciones la provincia de Orán.

**FIN.**

PLANTAS DE VENTA

MONTE CARLO, Puerto Rico, D. R. -  
CALLE DE LA VENTA, P.O. BOX 1000 -  
SAN JUAN, P.R. -  
CALLE DE LA VENTA, P.O. BOX 1000 -  
SAN JUAN, P.R. -  
CALLE DE LA VENTA, P.O. BOX 1000 -  
SAN JUAN, P.R. -

1469	3200
100	
172	1700
<hr/>	<hr/>
1701	1500

### PUNTOS DE VENTA.

---

MADRID: BAILLY-BAILLIERE, calle del Príncipe, núm. 44.—  
 MORO Y C.<sup>a</sup>, Puerta del Sol.—DURAN, Victoria, 3.—DON LEOCADIO  
 LOPEZ, Cármen, 29.—PUBLICIDAD, Pasage de Matheu.—CUESTA y  
 MATUTE, Carretas.

PROVINCIAS: En las principales librerías.

PRECIO: Cuatro rs. ejemplar en Madrid y en Provincias.

